

# Pensando en arte y cultura

Siguiendo con la serie de encuentros con los directores de los cursos de Escuela de las Artes, este mes entrevistamos a Daniel Gómez-Valcárcel, codirector del curso: **Pensar el arte, pensar las artes. Reflexiones contemporáneas**, que se impartirá entre el 22 y 26 de junio en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Se trata de una propuesta para reflexionar sobre el arte y la cultura contemporáneos desde diferentes disciplinas: filosofía, teoría literaria, arquitectura, psicoanálisis y comunicación. El objetivo: ofrecer una visión interdisciplinar del arte y la cultura con la intención de suscitar reflexión y debate entre los alumnos.







## Daniel Gómez-Valcárcel

Director del curso: Pensar el arte, pensar las artes. Reflexiones contemporáneas.  
Director Académico de SUR Escuela de Profesiones Artísticas.

“ Estos cursos están dirigidos a todo aquel que se interese por el arte y por la cultura. Su objetivo es abrir vías de conocimiento a alumnos con inquietudes culturales. ”

### **¿Cómo valora la relación de la universidad con otras instituciones para la formación en arte y cultura?**

La Universidad Carlos III ha tenido, desde sus orígenes, el deseo y la vocación de proporcionar una formación integral para todos sus estudiantes. La formación humanística es base y fundamento para el estudio de otras disciplinas. Compartir esta formación con otras instituciones culturales y artísticas es una forma de abrirse al exterior

### **¿A quién van dirigidos estos cursos?**

Estos cursos están dirigidos a todo aquel que se interese por el arte y por la cultura. No se requiere ni un conocimiento previo exhaustivo del mundo de las artes ni desde luego una experiencia profesional en dicho campo (aunque tampoco serían un obstáculo, claro está). Su objetivo es abrir vías de conocimiento a alumnos con inquietudes culturales, que no teman acercarse a otras ramas del saber, al margen de su trayectoria personal o profesional.

### **¿Qué se pretende con este curso? ¿Cómo se piensa el arte?**

Promover la reflexión y el debate genuinos entre los alumnos. El curso plantea una invitación a pensar el arte y la cultura contemporáneos desde diferentes posiciones teóricas: la filosofía, la teoría literaria, la arquitectura, el psicoanálisis, la comunicación y las reflexiones acerca del arte.

Consideramos que la naturaleza del hecho artístico después de las vanguardias plantea cuestiones (el arte después del fin del arte, la permeabilidad de la frontera entre alta y baja cultura, la (im)posibilidad del escándalo, la dialéctica ruptura-consenso-institución, la desmaterialización de la obra...) que pueden abordarse de un modo más convincente y fecundo desde una propuesta polifónica. Hemos recurrido a profesores y profesionales de diversos ámbitos del pensamiento y de la cultura para que proyecten una mirada analítica desde diferentes puntos de vista, alejados de planteamientos meramente históricos. Esto plantea al menos dos planos de multiplicidades: el de los análisis y el de las propias disciplinas. Pensamos que ello favorecerá una verdadera reflexión multidisciplinar, más adecuada a la realidad artística y cultural de nuestros días.

Con el curso Pensar el arte, pensar las artes pretendemos ofrecer interpretaciones que contribuyan a ubicar las prácticas artísticas en relación con nuestro presente y que, tal vez, hagan aflorar algunos interrogantes, pero en modo alguno aspiramos a ofrecer teorías definitivas o interpretaciones finales que agoten las obras o nos muestren algo parecido a su verdad o a las intenciones de sus autores: queremos, como decíamos, promover el debate genuino y la tensión crítica.

### **¿Cómo se hace real el concepto de interdisciplinariedad en el proceso de la creación artística o cultural?**

Quizá fuera pertinente invertir la pregunta: ¿por qué el ejercicio de las artes se ha ido segregando en prácticas estancas?, ¿no sería la interdisciplinariedad el estado natural en el ejercicio de las artes?

En nuestra opinión, toda obra de arte posee un componente lúdico que apunta a la curiosidad por expandir los recursos técnicos de una disciplina hacia otras en el tratamiento de temas que, por lo demás, son comunes y, en gran medida, recurrentes. Las técnicas digitales, por otra parte, han contribuido a hacer más

accesibles determinadas posibilidades de manipulación que, a su vez, permiten la fusión y la experimentación con diversas técnicas y materiales que desafían las clasificaciones tradicionales. Pero incluso dentro del marco de las disciplinas más consagradas continuamente se producen eficaces trasvases, sinestesias y préstamos procedentes de otras especialidades. Se trata de algo que viene sucediendo desde los comienzos mismos de la historia del arte, pero que se ha acentuado más en esta época marcada por la globalización.

### **Como arquitecto y urbanista, ¿cuál es el rol cultural de la arquitectura hoy? ¿Y la conexión entre lo cultural y lo funcional?**

Aclaremos primero que cuando hablamos de arquitectura englobamos en el término todas sus escalas de actuación: de la casa a la metrópoli.

Entre las manifestaciones culturales, la arquitectura se distingue —se debe distinguir— por su funcionalidad y por la relevancia que le confiere su inevitabilidad. Podemos imaginar a alguien que no vaya al cine, que no lea o que no acuda a museos, pero el propio término ciudadano —que, entre otras cosas, designa al sujeto de derechos políticos— remite casi literalmente a las personas que viven en ciudades, exponiéndose de modo permanente al contacto háptico con la arquitectura: topologías, recorridos, volúmenes, sólidos y vacíos, escalas, proporciones, materiales... Estos sistemas físicos —con su propia carga simbólica— contribuyen a conformar nuestra mentalidad. Todos nosotros, por tanto, nos vemos en cierto modo afectados por las ciudades y su arquitectura, querámoslo o no.

Una acepción de «cultura» es el «conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época o grupo social». En este sentido, la arquitectura se ocupa de generar los espacios para que todo ello suceda.

Se trata, además, de una relación biunívoca y dialéctica que, en cierto modo, queda resumida en aquella cita de Churchill: «Damos forma a nuestros edificios. Después, ellos nos conforman a nosotros».

Se trata de un proceso continuo que afecta, además, a diversas facetas de la actividad humana y que cabe leer también, como síntoma o como símbolo de una



determinada época, pues cada sociedad expresa a través de sus edificios y de sus ciudades sus aspiraciones, su tecnología —es decir, su forma de utilizar su capacidad reflexiva para dominar la naturaleza—.

### ¿Cómo se relacionan arquitectura y política?

La arquitectura, por lo que significa para la vida de las personas y por su consustancial carácter público se ve afectada por una red de instituciones, marcos de decisión política y ordenamientos legales no siempre bien coordinados.

Pero, desde un punto de vista más general, la relación entre arquitectura y política puede considerarse también atendiendo a la dimensión simbólica y a la violencia. Así, la conocida cita de von Clausewitz según la cual la guerra sería «la continuación de la política por otros medios» invita a pensar la acción política en función del grado de violencia ejercida. La arquitectura forma parte de la política y que guarda alguna relación con la violencia.

La arquitectura hace representables nuestras instituciones, algo que equivale a decir que hace representable nuestra organización social. De hecho, la arquitectura ha sido asumida históricamente como una suerte de depósito civilizatorio, como una de las expresiones simbólicas definitivas de cada civilización:

a menudo arrasar las ciudades enemigas ha sido el signo definitivo de victoria, y en los golpes de estado se toman los edificios que simbolizan las instituciones que detentan el poder. Las recientes intervenciones del Estado Islámico en esta misma línea constituyen un triste ejemplo de la vigencia de estos planteamientos.

En Bilbao, el Guggenheim encarnó la renovación de la ría del Nervión tras el desmantelamiento de la industria pesada y permitió presentar a escala global una imagen positiva para enfrentar décadas de crónica negra en el País Vasco.

En el ejercicio del «poder blando», el patrón se reproduce: las ciudades son colonizadas por corporaciones que levantan sus edificios en los lugares más emblemáticos, y la nueva religión en que se ha convertido el consumo plantea la peregrinación a través de los itinerarios comerciales de las marcas globalizadas, mientras los espacios públicos son colonizados por actividades económicas. Las ciudades van diluyendo sus diferencias en una homogeneización que parece imponerse a lo largo y ancho del globo y que contribuye a configurar nuestra sensibilidad, imponiendo cierta forma de desorientación y desarraigo.

El vehículo de todos esos signos, que tienen una dimensión política innegable, es la arquitectura. Consciente o inconscientemente, pero de forma inequívoca, la arquitectura ejerce algún tipo de violencia y porta cierta ideología que, como es sabido, es el soporte que hace perdurable el poder.